

do una comarca, lo más acertado es evitar su propagación, poniendo en práctica diversas medidas de profilaxis, tales como el aislamiento de los animales atacados, la destrucción de depósitos de basuras y de más lugares frecuentados por las moscas, el enterramiento de los cadáveres y la alimentación esmerada de los animales sanos.

J. F. PESTIGO

Escritura pública

El Notario Público del Circuito de Villavicencio

CERTIFICA:

Que según escritura número siete de fecha veinte de enero de mil novecientos diez y ocho, fué disuelta y terminada por voluntad de los Socios, la Sociedad Comercial Colectiva «Castro & Murcia»; y, que según dicha escritura se repartieron el Activo, quedan domanicomunadamente obligados al pago del pasivo.

Villavicencio, Enero 30 de 1918.

El Notario interino, DAVID A. CASTRO, República de Colombia—Distrito Judicial de Cundinamarca—Juzgado del Circuito—Villavicencio.

El anterior certificado fue inserto en el L. R. bajo el N.º 1.º fl. 161, hoy primer día de Febrero de mil novecientos diez y ocho.

El Secretario, Abel Aguilera Castro

Victor E. Leal compra frascos vacíos de 1.º onza de capacidad, para envasar aceite.

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

FEBRERO

3 Domingo: de Sexagésima Ss. Dionicio P. Blas e Hipólito

4 Lunes: Ss. Aquilino, Donato y Andrés Corsini

5 Cuarto meng. a las 2 h. 52 m. a. m.

5 Martes: Conmemoración de la Pasión de N. S. J. Ss. Agueda, Isidoro m. y Albino.

6 Miércoles: Ss. Dorotea, Tito y Saturnino

7 Jueves: Ss. Romualdo, Teodoro y Juliana

8 Viernes: Ss. Juan de Matha sup. Lucio y Ciríaco

9 Sábado: Ss. Cirilo Alej. Apolonia, Alejandro y Nicéforo

10 Domingo: de Quincuagésima Ss. Escolástica y Jacinto

Epístola del Domingo

Domingo de Sexagésima, Epis. II a los Cor. XI. 19—33 y XII. 1—9.

Puesto que siendo como sois pr-

pueblo de que habían hablado. Garmendia se quedó todavía con sólo un compañero, anduvo y desanduvo muchas calles buscando a no sé cuál de los que se habían desaparecido; lo encontró, pero mientras conversaba con él se le perdió aquel con quien lo había buscado.

Continuara

dentés, aguantáis sin pena a los imprudentes.

Porque vosotros aguantáis a quien os reduce a esclavitud, a quien os devora; a quien toma vuestros bienes estafándoos, a quien os trata con altanería, a quien os hiere en el rostro o llena de injurias.

Digo esto con confusión mía, (1) pues en este punto pasamos por ser brado débiles o moderados. Pero en cualquiera otra cosa de que alguno presumiere *que se vanagloriara* (os parecerá que hablo sin cordura), no menos presumo yo.

¿Son hebreos? yo también lo soy, ¿Son israelitas?, también yo, ¿Son del linaje de Abraham? también lo soy yo:

¿Son ministros de Cristo? (aunque me expongo a pasar por imprudente) diré que yo lo soy más que ellos, pues me he visto en muchísimos más trabajos, más en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.

Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes, menos uno.

Tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un día como hundido en alta mar a punto de sumergirme.

Me he hallado en penosos viajes muchas veces, en peligro de ríos, en peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos.

En toda suerte de trabajos y miserias, en muchas vigiliass y desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez.

Fuera de estas cosas o males exteriores, *cargan sobre mí* las ocurrencias de cada día, por la solicitud y cuidado de todas las iglesias.

¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quien es escandalizado o cae en pecado que yo no me requeme?

Si es preciso gloriarse de alguna cosa: me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza.

Dios que es el Padre de nuestra Señor Jesucristo, y que es para o siempre bendito, sabe que no miento ni exagero.

Y aún no he dicho que estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenía puestas guardias a la ciudad para prenderme;

Mas por una ventana fui descolgado del muro abajo en un serón, y así escapé de sus manos.

Si es necesario gloriarse (aunque nada se gana en hacerlo), yo haré

(1) Esto es, en esta parte he sido flaco según su opinión, pues os he tratado, no como ellos os tratan, sino con afabilidad y humildad.

mención de las visiones y revelaciones del Señor.

Yo conozco a un hombre que cree en Cristo, que catorce años ha (si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

Y sé que el mismo hombre (si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe),

Fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables, que no es lícito o posible a un hombre el proferirlas y explicarlas.

Hablando de semejante hombre podré gloriarme; mas en cuanto a mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas y penas.

Verdad es que, si quisiera gloriarme podría hacerlo sin ser imprudente, porque diría verdad; pero me contengo, a fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior a aquello que en mí ve o de mí oye.

Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo o *aguijón* de mi carne, *que es como* un ángel de Satanás, para que me abofetee. (1)

Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que le apartase de mí:

Y respondiome: Bástate mi gracia: porque el poder mío brilla (2) y consigue su fin por medio de la flaqueza. Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas o enfermedades, para que haga morada en mí el poder de Cristo.

(1) Esto es, estoy sujeto a la concupiscencia para que no se me olvide que soy hombre flaco y miserable.

(2) Brilla más sosteniendo al hombre en medio de las más violentas tentaciones.

REFLEXIONES

La Epístola de este día es propiamente una apología que San Pablo hace de su conducta ante los fieles de Corinto. Había entre estos algunos falsos apóstoles, agentes de Satanás, que procuraban desacreditarle y echar por tierra toda su autoridad y doctrina. Para atajar este mal y que no sufrieran ruina en sus almas los buenos cristianos, juzgó conveniente justificar su conducta a los ojos de los mismos Corintios, y al efecto, entre otras muchas cosas, les escribió lo anterior.

Después de esto, enumera el santo los múltiples trabajos y tormentos que por amor a Cristo y a los fieles había sufrido, y luego con su corazón de fuego, añade: *¿Quién enferma, y yo no duermo?*—*¿Quién se escandaliza, y yo no me abraso?* Es decir: *¿Quién cae en pecado, que no sienta yo un dolor extremo que me abrasa?* El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito en los siglos, sabe que no engaño (en todo cuanto he dicho).

Pues bien, hoy también los sacerdotes se hallan frente a frente de falsos apóstoles, obreros de la mentira y agentes de Satanás, como los llama el Apóstol, conveniente es que demos a conocer el sacerdocio católico, los servicios que presta, las penas que pasa y los peligros que corre; pues todos en más o menos están hoy en el caso de decir con San Pablo: *Nos gloriamos en las humillaciones por Cristo* (Ver. 30.)